

## Conversatorio con María Laura Silveira<sup>1</sup>

### “Territorio, pandemia y futuro: claves para una geografía crítica”

*Entrevista realizada el 3 de diciembre del 2021 en Córdoba, por Luciana Buffalo<sup>2</sup>*

Durante los días 30 de noviembre, 1,2, 3 y 4 de diciembre del 2021 se realizó en la Universidad Nacional de Córdoba el **XVIII Encuentro de Geografías de América Latina (Egal 2021)** y **VIII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas Argentinas**. Ambos eventos, de relevancia para la geografía regional y nacional, reunieron a una gran cantidad de especialistas y académicos de la geografía de distintas latitudes, promoviendo el diálogo y el debate en torno a las problemáticas socioterritoriales actuales. En este contexto pudimos entrevistar a la Dra. María Laura Silveira, Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires, y profesora en el Doctorado en Geografía en la misma universidad. Además fue Profesora en la Universidade de São Paulo e Investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). También es profesora invitada en universidades latinoamericanas y europeas. Publicó, entre otros libros: *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI* (con M. Santos, 2001), *Continente em chamas. Globalização e território na América Latina* (2005), *Circuitos de la economía urbana. Ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo* (2016), *Ciudad, Comercio y Consumo: nuevas perspectivas para su estudio geográfico* (coordinado con R. Bertoncello y J. Di Nucci, 2020) y *Ciudad, Comercio y Consumo: temas y problemas desde la geografía* (coordinado con R. Bertoncello y J. Di Nucci, 2020). Sus líneas de investigación son: globalización, y territorio, urbanización latinoamericana y circuitos de la economía urbana, epistemología de la geografía.

La Dra. Silveira, participó como panelista en el EGAL 2021 en el panel “Territorio, pandemia y futuro: claves para una geografía crítica”, que versó sobre el periodo de la globalización a la luz de los recientes acontecimientos derivados de la pandemia de Covid 19. El debate buscó resignificar los aportes científico-técnicos desde la Geografía para el análisis de la pandemia de Covid 19 y sus consecuencias en los diversos campos de la vida

---

<sup>1</sup> Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires y profesora en el Doctorado en Geografía en la misma universidad. [maria.laura.silveira.1@gmail.com](mailto:maria.laura.silveira.1@gmail.com)

<sup>2</sup> Profesora adjunta de la Universidad Nacional de Córdoba Argentina en el Departamento de Geografía. Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades y responsable del Laboratorio de Estudios Territoriales (LET) - Por entonces Directora del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. [luciana.buffalo@unc.edu.ar](mailto:luciana.buffalo@unc.edu.ar)

social y económica.

En este marco, este conversatorio busca contribuir a la difusión de debates y miradas sobre la Geografía crítica en Argentina y América Latina en el contexto de pandemia.

**Luciana Buffalo para Revista Cardinalis (RC):** *La pandemia de Covid 19 en el contexto de globalización ha visibilizado las desigualdades en los territorios, y al mismo tiempo acentuado y acelerado esas condiciones existentes, y el surgimiento de nuevas. ¿Qué desafíos plantea este nuevo contexto en la formulación de esquemas interpretativos del mundo?*

**María Laura Silveira (MLS):** Efectivamente. Tal vez lo primero a señalar sea que lo que existe siempre es unitario, la realidad es unitaria. Si cada momento de la historia puede ser visto como un palimpsesto de técnicas, normas y acciones, también es cierto que eso requiere una visión de conjunto. Y allí es que la noción de territorio usado, propuesta por Milton Santos en los años 1990 y retomada por muchos investigadores, adquiere relevancia porque permite una visión unificada de los diversos problemas sociales, económicos y políticos. En otras palabras, el movimiento desigual y combinado de los lugares reclama una visión unitaria pero no homogénea de los diversos problemas nacionales y regionales.

El virus de Covid 19 y la pandemia pueden ser vistos como acontecimientos que irrumpieron en el orden preexistente de cosas y acciones del mundo y en el modo de usar los territorios. La pandemia impuso una gran pausa, en la cual parece haberse gestado un nuevo mercado y, quizás, una nueva política. Una situación incomparable a otras epidemias y pandemias porque el mundo hoy es otro. Y lo que fue una pausa para la mayoría fue también una gran aceleración para ese nuevo mercado y esa nueva política.

Entonces la formulación de esquemas interpretativos del mundo demanda que prestemos atención a la idea de duración, entendiéndola menos como continuidad en el sentido que proponía Bergson y más como algo que tiene espesura gracias a la superposición de tiempos como quería Bachelard. Una espesura que resulta también del significado de los eventos. Cuando Milton propone incorporar, en la teoría geográfica, la noción de evento –o acontecimiento– también discute su duración y su extensión. En *La naturaleza del espacio* explica que la duración natural deriva de la estructura íntima del evento, de su naturaleza, de su constitución original, de sus cualidades individuales. Podríamos decir que comprender la duración natural del evento fue el gran desafío que tuvieron que enfrentar la epidemiología, la infectología e, inclusive, la geografía de la salud. Pero Milton también afirma que los eventos tienen además una duración organizacional, que deriva de establecerles un principio de orden y alterarles su duración, reduciendo o limitando su existencia, amputando su periodo de acción. Ha sido el caso de las medidas para combatir la pandemia: confinamientos, prácticas higiénicas, regulaciones y más tarde las vacunas; todas esas normas cualificaron el tiempo, lo delimitaron, dictando de arriba hacia abajo la posibilidad de producir, de circular, etc. Allí estuvo el gran desafío para la política, pero también para la geografía de la salud y para la geografía como un todo.

Pero los eventos no sólo duran, sino que también se extienden. El virus y la enfermedad se planetarizaron rápidamente en virtud del sistema técnico globalizado –capaz de producir

flujos e intercambios—, de los contenidos de ciencia e información y de normas más profundas que en cualquier otro momento de la historia.

Por eso cada lugar constituye una situación particular, distinta, resultado de la duración natural, la duración organizacional y la extensión del evento, pero también de su encuentro con otros eventos nacidos en el lugar. Y por su duración y extensión, la pandemia, vista como un evento, o mejor como un sistema de eventos o un proceso, mudó formas y contenidos y llevó a crear estructuras que tienen un papel, una fuerza, en la producción de acciones y comportamientos. Si no, miremos el nuevo cotidiano de nuestras universidades, pero también de la administración pública y privada. En muchas actividades, la co-presencia dejó su lugar a la teleacción, primero por las recomendaciones sanitarias y, en seguida y en gran medida, por una ecuación de costos y por la exigencia de aceleración y productividad.

Por todo eso podríamos preguntarnos ¿hubo una crisis o una ruptura en el periodo de la globalización? ¿Estamos en un nuevo orden global, en un nuevo periodo? No sabemos todavía, pero vemos una profundización de tendencias y nuevos comportamientos de las variables determinantes del periodo que provocan profundas transformaciones en la división internacional del trabajo, en el comportamiento de los Estados, en el cotidiano.

De allí la apremiante necesidad de un análisis crítico, que incluya una teorización, es decir, una actualización de las categorías llenándolas de contenido del presente, pero también un ejercicio fenomenológico para descubrir los nexos, lo invisible, ir más allá de las cosas y, en consecuencia, formular un esquema de investigación, que sea pertinente, coherente y operacional. Tal vez así alcancemos una perspectiva crítica, que supone reconocer manifestaciones de un pensamiento único sobre el mercado pero también sobre el Estado, sobre las ciencias sociales y sus modas, y sobre el pensamiento auto-legitimado por su lugar de pertenencia.

**Revista Cardinalis (RC):** *La teorización a la luz del contexto es, sin duda, un ejercicio activo y obligado de aquellos que producen conocimiento y posibles alternativas de cambio. En este sentido, ¿Qué relecturas o reinterpretaciones puede hacer sobre las divisiones territoriales del trabajo en América Latina en tiempos de pandemia?*

**María Laura Silveira (MLS):** La división internacional del trabajo en tiempos de pandemia supone un nuevo orden técnico, un nuevo orden económico, un nuevo orden político, entrelazados por lo que Milton denominó acontecer solidario, es decir, por la interdependencia de los eventos que resulta de la planetarización de la técnica, la información y las finanzas y de la aceleración a la que me refería antes. Ese nuevo orden se instala de forma selectiva en cada territorio, conformando una división territorial del trabajo que, en su encuentro con las divisiones territoriales del trabajo que ya estaban, constituye el territorio usado de una nación. En ese territorio usado advertimos tiempos rápidos y tiempos lentos, inercias y rupturas, variables ascendentes y variables descendentes, la aceptación o el rechazo de nuevas posibilidades del periodo. Así se redefinen las condiciones de producción, las arenas de disputa o, como dice Giddens, la capacidad de

cada agente para actuar e influir en las capacidades de los demás agentes. Entre las tendencias de la novísima división internacional del trabajo, algunas se aceleraron y otras surgieron, realizándose de forma selectiva en América Latina y mostrando un retrato diferente en relación al mundo y muchas desigualdades internas. Las inversiones chinas en infraestructuras como los puertos, en navieras, construcción, producción de materias primas (carne, soja, madera), minería, agroquímicos y semillas, tecnología (cables submarinos, ciudades inteligentes, 5G), servicios bancarios y financieros revela el papel activo de esa potencia en la configuración de las nuevas divisiones territoriales del trabajo.

Es importante detenernos en el hecho de que la tecnociencia es un factor de producción en el momento actual del modo de producción. El fenómeno técnico contemporáneo, más que nunca antes, muestra la indisolubilidad entre la base material y la estructura de la acción, entre objetos y acciones, entre capital fijado y trabajo. La robotización es un ejemplo de esto y, en esa dirección, Braidotti acuña la expresión “cobotización” para señalar la convivencia entre humanos y robots. Hoy la técnica de la información es la variable ascendente del fenómeno técnico y sus manifestaciones son la digitalización, la inteligencia artificial, el *big data*, el *blockchain*, la nube, la computación cuántica, la internet de las cosas, la automatización, la robótica, la biotecnología, las nanotecnologías, el 5G y el 6G, las impresoras 3D, la realidad virtual y aumentada. El medio técnico-científico-informacional, concepto propuesto por Milton en los años 1980, nunca fue tan verdadero...

Sin embargo, América Latina no llega a representar el 5% de las conexiones de IoT mundiales y un poco más de la mitad de las conexiones son 4G. Ciertas áreas rurales y urbanas, empresas poco capitalizadas, un cuadro de creciente pobreza configuran un retrato de rugosidades frente al nuevo orden técnico.

La pandemia también mostró explícitamente lo que ya se estaba gestando, es decir, el papel de las ciencias lógicas, fundamentalmente la matemática, en la organización del enorme volumen de datos, en la formulación de modelos de previsión y gestión. Los algoritmos aplicables a cualquier campo del conocimiento y de la realidad permiten elaborar modelos y previsiones que anticipan desplazamientos y consumos, lo cual alcanzó su paroxismo con la pandemia.

Estas nuevas condiciones de producción han permitido que una división del trabajo se transfiera a la web y otra nazca allí, como vemos en la multiplicación de *fintech*, *proptech*, *agtech*, *insurtech*...

Además, los teléfonos inteligentes permitieron digitalizar el cotidiano y, a partir de allí, se configura una nueva revolución del consumo y la producción, que no puede ser entendida sin considerar también la profundización de la guerra comercial entre Estados Unidos y China por el 5 G, involucrando a Huawei.

Van Dijck se refiere a la sociabilidad tecnológicamente codificada gracias a los algoritmos como un nuevo dato del periodo. Pero, además, es importante observar el incremento exorbitante de la co-producción de datos, particularmente cuando gran parte de la población mundial estuvo confinada. Ese increíble volumen de datos es un valor en sí mismo, ora para conocer preferencias y necesidades y, así, producir nuevos mercados a través de operaciones de manejo del *big data*, ora para monetizar los servicios gratuitos que se volvieron indispensables. Parece que nos sumergimos hoy en una nueva economía de

escala, en la cual la ley de los rendimientos decrecientes es sustituida por el reino de los rendimientos crecientes, como bien explicaba Goldfinger.

Además se produce una revolución del control, gracias a la automatización y la vigilancia. Por ejemplo, Apple y Google se asociaron para rastrear contactos y contribuir en el control de la pandemia.

Otro dato de la nueva división del trabajo es la implantación y expansión del trabajo remoto aplicado a diversas ramas y actores de la economía gracias a las virtualidades del sistema técnico contemporáneo. Esto transforma los sistemas de acción a partir de una especie de doble invención: se crea un cotidiano sincronizado, homogéneo y repetitivo dentro de casa y, al mismo tiempo, una forma consensuada y pacífica de aceptar la falta de recursos económicos, agravada por la pandemia, los confinamientos y las políticas económicas, pero también por una nueva microeconomía de las empresas y de los Estados, cuya necesidad de bajar costos es evidente. Mientras tanto el consumo aparece como un trazo de unión entre el espacio privado y el espacio público.

Además, la actual división territorial del trabajo resulta de agregados de la biotecnología, de la química y de la nanotecnología, por mencionar algunas ramas de la ciencia, lo que permite que la producción agrícola, ganadera, minera y petrolera nunca haya sido tan extensiva e intensiva al mismo tiempo. Esto ha provocado la denominada crisis ambiental, que no es otra cosa que un emergente del actual estado del fenómeno técnico y, para muchos, esa crisis explicaría el origen de la pandemia.

Pero la extensión e intensidad de la producción se realiza, también y sobre todo, a través de una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, tal como lo revelan el trabajo clandestino y el trabajo infantil.

Al mismo tiempo, sin ese contenido científico propio de un mundo sorprendido por la pandemia, el descubrimiento del comportamiento del virus y de sus formas de prevención no hubiese alcanzado la misma celeridad. Todos los procesos científicos también se aceleraron: el periodo de producción de la vacuna, la elaboración de una nueva generación de plataformas de vacunas para otras enfermedades y las respectivas derivaciones del avance científico-tecnológico en la ganadería, los nanomateriales, etc. Creo que todos esos aspectos son nuevos trazos que componen, de forma bastante selectiva, las divisiones territoriales del trabajo en América Latina.

**Revista Cardinalis (RC):** *Parecería que las implicancias del mundo financiero, tan estudiado por la geografía, es un mundo de empresas, estados, grandes corporaciones. La pandemia evidenció el mundo financiero en el circuito inferior (ya existente, pero no tan visible) atravesando los hogares y las necesidades de la población. ¿Se pueden hacer nuevas lecturas en relación a esto? ¿Qué nuevas implicancias empíricas dejó la pandemia?*

**María Laura Silveira (MLS):** Los datos muestran que la pandemia provocó, al mismo tiempo, una gran crisis económica y una concentración económica apoyada fundamentalmente en la expansión del fenómeno financiero. En 2020 se registró la mayor caída de la economía desde la gran depresión de 1929. En ese momento, los gobiernos y bancos centrales acudieron rápidamente a tratar de compensar esa caída en diversos

aspectos. Pero, según datos de CEPAL, mientras los países centrales gastaron entre 11% y 12% de sus respectivos PIB en políticas sociales para combatir la pandemia, los países más pobres gastaron 4% de sus PIB que, evidentemente, son mucho menores. Esto también tuvo el papel de aumentar las deudas externas públicas y privadas de empresas no financieras.

Como la división del trabajo en los países pobres tiene menor participación de los denominados *white collars* y más de la llamada economía informal, los confinamientos tuvieron un papel negativo más fuerte sobre nuestros países ya que pocas actividades podían realizarse desde las casas, aumentando significativamente las desigualdades y la pobreza.

Sin embargo, al mismo tiempo, en 2020 la riqueza mundial creció 7,4%, es decir el equivalente a 28,7 billones de dólares, según el Crédit Suisse. Aquí se destaca el papel de las grandes firmas tecnológicas, tanto las estadounidenses como las chinas Baidu y Tencent. Entre las primeras, Alphabet, Amazon, Apple, Microsoft y Meta valían 5,6 billones de dólares en el último año pero sus acciones ya venían subiendo antes de la pandemia. Existen previsiones que indican que esas empresas duplicarían sus ganancias en la próxima década en función del aumento del comercio electrónico y del trabajo en la nube. Ya vemos ahí que se configura un nuevo macrosistema técnico, base para nuevos microsistemas técnicos que, sin duda, significarán transformaciones en la división territorial del trabajo y en la urbanización.

De algún modo, ya tenemos evidencias de esto en el avance de las plataformas digitales, que posibilitan la realización de nuevos trabajos globales y una nueva intermediación del trabajo en los lugares. En 2020 los ingresos de las plataformas globales fueron de 52 mil millones de dólares, aunque sólo el 4% de la inversión global de tales plataformas fue en América Latina, África y países árabes. Podemos imaginar que, en los próximos años, esas plataformas aumentarán su participación en las economías y los territorios latinoamericanos, así como también podría crecer la población ocupada. Sin embargo, ese sistema de acciones parece instalar un doble sumidero. Por un lado, una mano de obra desempleada encuentra trabajo en servicios de transporte y entregas en sus ciudades, ampliando el consumo de un modo general, pero drenando las comisiones inherentes a esos trabajos poco calificados. Por otro lado, una mano de obra calificada, en busca de empleos más rentables, continúa viviendo en sus ciudades pero comienza a producir servicios para otros países. De allí la imagen del doble sumidero. Por ahí vemos también el creciente peso del consumo como factor explicativo de la urbanización en el presente y en el futuro.

Por otra parte, los grandes fondos de inversión, como SoftBank y Soros, por mencionar algunos, adquieren un papel importante porque invierten en empresas tecnológicas como Alibaba y Vodafone, pero también generan un nuevo sistema de acciones que son las rondas de financiación. La posibilidad de aumentar la escala de producción y comercialización de numerosas firmas latinoamericanas se ha dado gracias a las rondas de financiación. Utilizando los nombres ya establecidos en la prensa especializada y en numerosos trabajos científicos, diríamos que pasaron de *startups* a unicornios. En 2021 ya había 34 unicornios en América Latina, como se denomina a las empresas cuyo valor supera mil millones de dólares, entre las que se encuentran Mercado Libre, Despegar, iFood, PagSeguro, Rappi, OXL, Globant, Ualá. La expansión de estas empresas-plataforma

fue extraordinaria durante la pandemia. Ocho mil nuevas pymes se unieron a Mercado Libre y 75 mil comenzaron a usar los servicios financieros de Mercado Pago.

Las grandes empresas comandan la variable financiera y eso les permite multiplicar su tamaño y su poder, así como capilarizar su presencia en los territorios, tornándolos nuevos mercados. Las grandes tecnológicas entraron también en el mercado de la salud y la telemedicina. Amazon Care muestra un gran crecimiento en Estados Unidos, Microsoft compró Nuance –una firma especializada en inteligencia artificial y reconocimiento de voz utilizada en medicina–, Google y Apple producen relojes inteligentes con sus conocidas funciones en relación al control de la salud.

Y en ese conjunto de manifestaciones que dejaron la pandemia y los confinamientos debe mencionarse el extraordinario crecimiento del dinero electrónico. Se multiplicaron los productos, incluyendo las criptomonedas, los dispositivos y aplicaciones de celular para pagos digitalizados y sin contacto de bienes y servicios, reflejando una verdadera capilaridad, una financierización del cotidiano y las finanzas encubiertas en el comercio y servicios. El circuito inferior aumenta su dependencia del sistema financiero, sea a través de los préstamos personales con altas tasas de interés y del consumo de objetos y servicios a crédito, sea a través de la incorporación de modalidades de pago en sus actividades que implican intermediación financiera. El sistema financiero formal llegó a aquella enorme porción de la economía que el Estado llama economía informal.

**Revista Cardinalis (RC):** *¿Qué transformaciones se observan en las ciudades, en la calidad de vida de la población, en la vida cotidiana? ¿Se puede confirmar la propagación de las desigualdades en espacios cada vez más pequeños?*

**María Laura Silveira (MLS):** En la medida en que la división social y territorial del trabajo se profundiza, se vuelve más compleja, se tecnifica y se financiariza, ampliando y transformando el consumo, aumenta la urbanización. América Latina es el espacio más urbanizado del planeta después de América del Norte. Hoy ocho de cada diez latinoamericanos viven en ciudades. Desde las últimas décadas del siglo pasado, ese proceso ha provocado la formación de enormes y segmentadas manchas urbanas, que son también grandes mercados. Allí las relaciones de producción y consumo se desarrollan con grados muy diversos de capital, por lo cual agregan valor a los productos de forma diferencial. Esto está en la base de la segmentación de la oferta que se orienta según la capacidad de compra. Sin embargo, si la oferta está determinada básicamente por el grado de capitalización del agente que produce o vende, la demanda no lo está necesariamente porque allí operan también otros factores como el abastecimiento del vendedor, el crédito, la banalización de objetos técnicos, la publicidad, los gustos y decisiones personales de los consumidores, etc. Por eso las relaciones de producción y consumo están interconectadas, aunque podamos reconocer diferentes circuitos de producción.

Impulsados por la publicidad que va creando necesidades y por el sistema de crédito que permite cierta satisfacción de tales necesidades, se multiplican los consumos. Soportes físicos y virtuales y neurociencias se conjugan para incentivar la impulsividad a través de

*pushnotifications*, mientras que las informaciones recogidas en la co-producción de datos permiten segmentar la oferta y adaptarla cada vez más al consumidor. El comercio electrónico es el gran laboratorio de muchas de las nuevas técnicas de la publicidad pero, si la compra se realiza con microsistemas técnicos, el abastecimiento demanda macrosistemas técnicos a través de la logística, la robotización, los transportes y los grandes depósitos, altamente demandantes de espacio urbano y vías rápidas.

El cotidiano urbano se define, cada vez más, por el consumo y el endeudamiento, pero cuando las crisis se profundizan la incapacidad de consumir lleva a la experiencia de escasez en las diferentes capas sociales. Y de allí pueden derivar innúmeras consecuencias, como lo vemos y vislumbramos en nuestros países.

**Revista Cardinalis (RC):** *Los datos dan cuenta de la profundización del desempleo y crecimiento del empleo informal; aumento de la pobreza en el mundo, así como de la concentración de la riqueza. ¿Qué alternativas de recuperación puedes ver? ¿Qué condiciones deberían darse para un viraje de estas condiciones?*

**María Laura Silveira (MLS):** Ciertamente. Podríamos decir que a las crisis recurrentes en diversos países de América Latina se agregó la crisis derivada de la pandemia, la cual provocó nuevos efectos negativos que repercutieron fuertemente en esta porción del planeta, como la reducción del comercio internacional, la desaceleración de la economía china, la caída de precios de las *commodities*, la intensificación del riesgo financiero y el empeoramiento de las condiciones financieras, la caída de la demanda turística, la reducción en el envío de remesas, el costo del transporte, la disminución de la inversión y del consumo. El PIB de América Latina cayó cerca del 7% en 2020, la peor caída desde 1900.

Hoy en América Latina, el empleo informal supera la mitad de la PEA y afecta a más de 140 millones de personas, desprovistas de beneficios sociales básicos. Se calcula que en la pandemia se perdieron 14 millones de empleos, fundamentalmente de mujeres y jóvenes.

Evidentemente la pobreza aumentó, alcanzando el 35% en el primer año de la pandemia porque las restricciones a la movilidad y a las aglomeraciones afectaron particularmente al empleo informal, poco calificado, vinculado al comercio y los servicios. Frente a las crisis, el circuito inferior de la economía suele ejercer un papel compensatorio, elástico, alimentándose por la base pero, en este caso, los confinamientos frenaron la elasticidad del circuito inferior y la pobreza se multiplicó, aunque sabemos que progresiva y diferencialmente en los lugares esas actividades volvieron a la calle, desobedeciendo las normas sanitarias frente a la imposibilidad de sobrevivir sin trabajar. En 2021 hubo una relativa recuperación, interrumpida por nuevas olas de Covid que generaron mayores problemas de abastecimiento y empleo. Luego fue retomada la recuperación del empleo, sin llegar al momento anterior a la pandemia, pero sobre todo aumentaron las actividades por cuenta propia y los trabajadores familiares no remunerados.

El hecho de que el PIB se haya recuperado más rápido que el empleo –y a pesar del efecto rebote de la estadística– indica también que hubo una mayor incorporación de tecnología en las empresas, la cual sustituyó parte del trabajo realizado por las personas. Y esto no revela



una recuperación en los términos que deseáramos, pero no puede ser visto como un dato irreversible o absoluto.

Creo que la comprensión de lo real es un primer momento del cambio y ahí está la importancia de nuestro trabajo. No es posible ninguna transformación eficaz partiendo de una lectura superficial, poco crítica, dogmática o inclusive funcional a lo que queremos modificar. Pienso que el momento actual demanda un entendimiento crítico de las relaciones entre el capital, la tecnología, el trabajo, la información, el consumo y el espacio. Hoy la posibilidad que toda la sociedad tiene de conocer lo que sucede en cualquier otro lugar, es decir, innovaciones, conflictos, soluciones, nuevas posibilidades de producción y de organización, es verdaderamente revolucionaria. Y, por lo tanto, las condiciones para una reorganización de la vida social son muy dinámicas. De tal forma, los materiales del presente con los que trabajamos cambian todo el tiempo y, por esa razón, la crítica al método debe ser permanente.

Pero, en cada momento, no basta con pensar la economía, la política o la sociedad fuera de los lugares porque se trata de una economía, una política y una sociedad propias de este o aquel espacio. De allí la importancia de escuchar la voz de los lugares. Luego vendría la formulación de las políticas más pertinentes y apropiadas para cada nación y cada lugar, que no pueden ser un *prêt-à-porter*, sino que tienen que ser pensadas para y con las sociedades. Allí cuestiones fundamentales en la consolidación y progreso de una nación como la educación, la institucionalidad, el desarrollo y la justicia no podrán faltar.

**Revista Cardinalis (RC):** *¿Se podría decir que estamos en presencia de nuevas cualidades del empleo técnico, en términos estructurales? por un lado trabajo técnico poco calificado y por otro trabajo técnico de alta calificación. Ahora ambos demandados por el mercado global y que impactan en la división territorial y social del trabajo; y en la vida cotidiana de las personas (hogar)?*

**María Laura Silveira (MLS):** Ese parece ser, en gran parte, el cuadro actual y la tendencia de los próximos años. En ese cuadro de desempleo y pobreza se instala el sistema técnico de las plataformas. Entonces, por una parte, se ofrecen trabajos que se ejecutan localmente y de manera digital para un mercado global, constituyendo una nueva división del trabajo que demanda habilidades avanzadas pero también muchas tareas rutinarias, y que generalmente se constituyen como empleos o como prestación de servicios. En ese sentido podemos ver, por ejemplo, el extraordinario crecimiento de Workana. Cabe mencionar también los movimientos migratorios de individuos calificados, que han recibido el nombre de nomadismo digital.

Y, por otra parte, los trabajos intermediados por plataformas digitales que se ejecutan en el lugar para un mercado local. Son aquellos trabajos que ya existían, como taxistas, repartidores, limpieza, arreglos domésticos, entre tantos otros, cuya gestión se hace ahora en plataformas. De algún modo los trabajadores agregan un mayor grado de organización a sus tareas –a través de la intermediación técnica y financiera de las plataformas– y el pago por ese grado de organización es una comisión que, según las actividades, puede llegar al 25%. En general esos trabajadores carecen de protección social y deben estar disponibles muchas horas por semana para poder alcanzar ingresos que les permitan sobrevivir. Aquí también las migraciones tienen un papel explicativo ya que, por ejemplo en Argentina y

Chile, son trabajos ejercidos por un gran número de inmigrantes, sobre todo venezolanos. Sin embargo, en ese cuadro que parece estructural, están surgiendo asociaciones de trabajadores y convenciones en el marco de la OIT para garantizar derechos laborales. Vemos que, aunque la sociedad pierda poder adquisitivo y se aleje de la posibilidad de tener su propia casa por ejemplo, surgen nuevos consumos vinculados a la necesidad de desplazarse, a la preferencia por recibir productos en casa y a muchos otros factores. Esos consumos también son posibles gracias a la disponibilidad de mano de obra en servicios banales causada por el desempleo. Una vez más en la historia de América Latina, se expanden notablemente los servicios banales constituyendo lo que antiguamente se llamaba terciario refugio. Pero la novedad es la fuerte intermediación de grandes empresas, que dominan las variables técnica, organizacional y financiera. Nuevos trazos entre los circuitos de la economía urbana, nuevas formas de dependencia de los actores del circuito inferior en relación al circuito superior, nuevos problemas para la planificación de las ciudades. Pero eso involucra a una porción de la población desempleada, el resto continúa ejerciendo sus actividades de sobrevivencia a partir de pequeñas fabricaciones, comercios, ferias y servicios en los barrios populares, donde prácticamente los únicos objetos técnicos que se incorporan son el celular y la moto. Adquiridos a crédito, esos objetos también refuerzan el trazo de unión de los más pobres con el sistema financiero.

**Revista Cardinalis (RC):** *¿Se podría hablar de un nuevo orden geopolítico a escala global? ¿Qué rol les cabe a los estados nacionales y a las democracias en este nuevo contexto?*

**María Laura Silveira (MLS):** Existen elementos para pensar en un nuevo orden global o, por lo menos, en cambios importantes en el mapa del mundo como lo conocíamos estos últimos años. Nuevos totalitarismos económicos y políticos se vislumbran en no pocas políticas de los Estados y políticas de las empresas. Se ha hablado durante los años de la pandemia de una geopolítica de las vacunas, que hacía referencia a un conjunto de elementos como la falta de cooperación internacional, el cuestionamiento a organismos internacionales como la OMS, el poder de los laboratorios farmacéuticos, la escasez y los problemas en la capacidad de compra de vacunas por parte de numerosos Estados, las políticas nacionales de vacunación lentas e incompletas, los problemas de distribución dentro de los países a menudo signados por corrupción e, inclusive, los movimientos de rechazo social a la vacunación. En función de esos aspectos se delineó un nuevo mapa del mundo con nuevas periferias y una salida diferencial de la pandemia.

En medio del dolor y el desamparo provocados por una pandemia que mató entre 1,3 y 1,6 millones de personas en nuestros países latinoamericanos, hemos asistido a verdaderos negacionismos. Unos negando la pandemia y la ciencia. Otros negando la necesidad de comprar vacunas a los laboratorios farmacéuticos. Mentiras y omisiones colaboraron para esa salida diferencial de la pandemia. Además, frente a la pobreza, el desorden y la ingobernabilidad agravados por la enfermedad, no pocas políticas de Estado destruyeron la institucionalidad existente y crearon una institucionalidad precaria, nacida y alimentada por la excepción y la arbitrariedad, como mostraron los numerosos casos de represión policial,

violación a los derechos humanos, censura, violencia común y violencia política que atravesaron el continente y se sumaron a cuadros ya gravísimos como los denunciados por el Informe Bachelet sobre Venezuela.

Pero, además, estos eventos han reactualizado los debates sobre los derechos individuales y la privacidad, con densidad diferente en función del grado de solidez de las democracias o del régimen político existente en cada país. En China, la movilización del aparato estatal ha sido gigantesca, incluyendo fundamentalmente el uso de los celulares y el *big data* para combatir la propagación del virus. No olvidemos el alcance de la unicidad técnica en un territorio como el de China, cuya manifestación más visible quizás sea el absoluto uso del WeChat, la llamada *app* de las *apps*, ámbito único de la vida económica, social, financiera y política. Sin embargo, otros países, inclusive Corea del Sur, también recurrieron a políticas que implicaban una subordinación de los derechos individuales a las políticas sanitarias de Estado.

Pero en Occidente, la erosión y fragilidad de las democracias es también un dato de toda evidencia. Un autor como Przeworski habla de la autocratización democrática, mientras que el jurista Gargarella explica que actualmente las democracias se desarticulan poco a poco desde adentro, son corroídas desde adentro, alejándose de nosotros. Ya antes de la pandemia, diversos países fueron escenarios de manifestaciones multitudinarias de diversas reivindicaciones políticas, económicas, de defensa de los derechos humanos e individuales, de la diversidad, etc.

Como muchas democracias no consiguieron resolver la deuda histórica de la pobreza, eso ha sido un motor de su corrosión interna, sin ignorar el peso de la falta de un ejercicio cívico o de estructuras republicanas consolidadas. Ya Bobbio se refería al problema de una democracia formal que no logra mantener las promesas de un programa de democracia sustancial, es decir los contenidos de una verdadera democracia. Pero también alertaba sobre un cierto problema opuesto, es decir, que puede haber una democracia sustancial que se rija mediante el ejercicio no democrático del poder, alejándose del republicanismo y carente de la formación libre de una opinión pública. Vemos una ciudadanía incompleta que se da ora por la falta de un auténtico civismo, ora por la falta de los bienes y servicios sin los cuales la sociedad va a la deriva. Creo que esas situaciones son las que alimentan las posiciones extremas, hoy lamentablemente muy comunes en gran parte de los países, aunque las polarizaciones extremas también afectan a naciones con una tradición republicana y democrática más sólida y con menores carencias económicas. El consumo y su contracara la escasez pueden tener, aquí y allí, un papel explicativo.

La democracia podría ser vista como un evento infinito, como proponía Milton, es decir, cuanto más democracia tenemos más democracia exigimos. Así también podríamos enfrentar los universos simbólicos que producen adhesiones definitivas abriendo el camino para la dominación y la hegemonía, como alertaba Ana Clara Torres Ribeiro.

**Revista Cardinalis (RC):** *¿Podríamos decir que las características del periodo actual, sobre las que Milton Santos teorizó desde la geografía, en este contexto se evidencian con mayor claridad a la luz de la virtualidad de la técnica?*

**María Laura Silveira (MLS):** Creo que sí. Milton proponía entender la técnica y la política como un par histórico inseparable. Y en ese contexto podríamos pensar que las tendencias que ya definían el periodo se aceleraron y se profundizaron. Veamos algunas: los sistemas técnicos alcanzan a más personas, lugares y flujos; los macrosistemas técnicos indican que hay una nueva composición técnica del territorio, pero también hay una nueva composición orgánica del territorio gracias a los agregados de biotecnología e informática; surge un nuevo empleo a partir de la demanda de ocupaciones de alta calificación en tareas tecnológicas e informacionales en el circuito superior; se multiplican las porciones marginales del circuito superior gracias a la nueva base técnica y organizacional y a las nuevas complementariedades demandadas por la economía hegemónica; crece un nuevo desempleo entre grupos de cualificación media frente a la automatización de tareas en bancos, administración de la salud, etc.; el circuito inferior se vuelve entonces más elástico ya que no sólo crece por la base sino también por arriba y revela una explosión después de los confinamientos, que es lo que muchos quieren ver como recuperación del empleo.

El aumento de la densidad técnica e informacional, por el fortalecimiento de las mediaciones tecnológicas, puede poner en riesgo la densidad comunicacional en ciertas capas sociales en función de la disminución de la co-presencia. Esto nos enfrentaría al riesgo, señalado por Prades, de abandonar las cuestiones logo-teóricas y ontológicas frente a los interrogantes operacionales. Una sociedad más “tecnocrática” no está separada del riesgo de una sociedad de extremos, con cosmovisiones de pocos matices.

Durante la pandemia quienes pudimos estuvimos largamente confinados, trabajando en modalidad *home office*. Y, de algún modo, se instaló un nuevo cotidiano de trabajo, cuya aceleración puede atentar contra la vuelta al encuentro, mientras subrepticamente se bajan o se redireccionan los gastos. Los lucros obtenidos en la producción inmaterial y en trabajos antes impensados se multiplicaron mientras los más pobres siguieron en la calle y murieron más.

No podemos olvidar que el empobrecimiento, que es un proceso social, se hace sobre formas materiales e inmateriales heredadas, por ejemplo, casas precarias, falta de agua y saneamiento, empleo precario, escasez de computadoras e internet, celulares prepagos, alimentando el círculo vicioso de la pobreza. Los pobres dividen el trabajo y completan la cooperación en las calles, buscando sobrevivir a las crisis. Aunque utilicen los dispositivos técnicos cada vez más, necesitan de la co-presencia y del diálogo para producir y completar la división del trabajo.

**Revista Cardinalis (RC):** *¿Cuáles son los desafíos metodológicos para la geografía crítica?*

**María Laura Silveira (MLS):** Esa es también la pregunta sobre qué geografía haremos. La historia sucede en los lugares, que ya no son una mera escala de análisis, porque la visión geométrica del espacio perdió fuerza frente a una visión existencial del espacio. El lugar se funde y se confunde con la condición existencial de cada uno. Sin embargo, el lugar hoy es globalizado, allí se vive un cotidiano globalizado pero único, en el cual todo entra:

economía, cultura, política, territorio. Creo que el gran desafío para la geografía es valorizar esa condición existencial, que obliga a una visión unitaria y no segmentada del mundo, el país y el lugar. En aquello que Sartre denominaba condición de vecindad es donde la técnica contemporánea se vislumbra como una posibilidad nueva de trabajar y vivir en el lugar pero vinculado al devenir del mundo.

Se trata de comprender el espacio banal que es el resultado y la condición de vida de todos los actores. Allí la técnica contemporánea no es sólo la de las grandes redes, sino también la técnica flexible, dulce y dócil como explican Thierry Gaudin y también Milton Santos. Por ejemplo los pequeños objetos que nos rodean permiten hacer trabajos que antes demandaban mucho capital. A menudo, estos objetos demandan más inteligencia que capital, aunque su adquisición presuma nuevas formas de dependencia. Jesús Martín-Barbero se refería a los usos populares de lo banal, que implica tanto la adaptación de lo que existe en la economía superior –producción de *apps* para actividades del circuito inferior residencial– como la invención de procedimientos técnicos que permiten reparar objetos. Esas técnicas populares o banales resultan del hacer y de la imaginación de personas que inventan objetos para resolver la vida cotidiana y, muchas veces en la historia, esas técnicas fueron ocultadas o cooptadas, como escribió Thierry Gaudin.

El descubrimiento de lo menos visible, tanto en la acción hegemónica como en la acción hegemonizada y en la acción no hegemónica, demandará muchas preguntas y esquemas de interpretación para cada situación. Andar ese camino permitirá hacer una geografía que sea a la vez crítica y realizable, rigurosa y creativa. Es una tarea ineludible para que nuestra disciplina se mantenga como un saber autónomo y relevante para la vida social.

**Revista Cardinalis (RC):** *Muchas gracias Profesora*